

Baja California 2013. Abstencionismo y continuidad panista¹

Víctor Alejandro Espinoza Valle²

¹ Ponencia a presentar en el XXIV Congreso Nacional de Estudios Electorales. “Federalismo electoral: experiencias locales”, a celebrarse en la ciudad de Zacatecas, del 6 al 8 de noviembre de 2013.

² Investigador de El Colegio de la Frontera Norte. Correo electrónico: victorae@colef.mx

La elección de 2013, en la que estuvieron en juego la gubernatura, las cinco alcaldías y el Congreso, fue la más competida en la historia política local. El resultado fue el refrendo de la continuidad panista en el gobierno estatal, el logro de la mayoría en el Congreso y dos de cinco alcaldías. Se trata del quinto gobernador blanquiazul electo de manera consecutiva, constituyéndose en el gobierno panista más longevo del país. Fue el triunfo de las campañas negativas sobre las propuestas y las ideas. Ello en medio de un marcado abstencionismo que ha echado sus raíces en la cultura política de la entidad.

Círculo

El domingo 7 de abril se abrió formalmente el periodo de registro de candidatos ante el Instituto Electoral y de Participación Ciudadana de Baja California y se extendió hasta el 21 de abril; las campañas electorales formales arrancaron el 25 de este mismo mes.

Una novedad respecto a la anterior elección para gobernador de 2007, es que constitucionalmente estuvo prohibida la “guerra sucia”. Formalmente no se podía denigrar o difamar impunemente. Salvo en el caso de la Internet donde parece imposible la regulación. Pero para todo hay ingenio: quienes no son candidatos hicieron el trabajo sucio; como fue el caso del ex gobernador, Ernesto Ruffo Appel.

A partir del día 25 de abril, las ciudades de la entidad se vieron colmadas de propaganda, sobre todo de espectaculares y mamparas, en aquellos espacios que los particulares presten o renten o en los lugares que las autoridades municipales destinen para la colocación de la propaganda. Son los tiempos del marketing, de los publicistas, de las encuestas y sondeos. Las elecciones tienen mucho de frases e imágenes para el consumo y poco de ideas y propuestas. Es lamentable: por un lado, es lo que nos ofrecen los mercadólogos y es lo que la gente pide. En una sociedad dominada por las imágenes, lo sustantivo, las ideas y las propuestas, aburren. Todo es efímero y desechable: como los candidatos.

Tenemos los políticos que nos merecemos; se trata de una sociedad desinformada, apática la mayoría de las veces, acrítica y consumista. Lógico los políticos no surgen de la nada; son parte de esa sociedad de baja intensidad. Y luego nos sorprendemos cuando escuchamos a candidatos incapaces de hilar tres frases: los milagros no ocurren. Son excepciones o garbanzos de a libra aquellos políticos formados e informados; rara avis, si se quiere.

Por ello la crítica debe ser bienvenida, parece un antídoto eficaz para combatir la degradación de la vida pública, de las instituciones. No nos conformemos con la imagen de candidatos sonrientes o que encontraron el ademán exitoso. Exijámosles que presenten propuestas, que las argumenten, que las justifiquen. Que sean propuestas realistas y viables. Que se comprometan a que una vez que lleguen al gobierno cumplirán sus promesas de campaña. Ese es un ingrediente fundamental de todo buen gobierno. Por ello la demagogia no debería ser un activo: los compromisos deben ser realizables. De qué sirve que prometan las “perlas de la virgen” si su cumplimiento es imposible. Es difícil, pero cuanto bien le harían a la sociedad nuestros políticos si hablaran con la verdad; parece un contrasentido, pero se trata de una demanda que puede llegar a transformar la forma de gobernar.

Pero para que cumplan, para que como gobernantes sean consecuentes con lo que prometieron en campaña, necesitamos un profundo cambio en la cultura política: ciudadanos informados, críticos, participativos. Ese es el dilema; si no hay cambios sustantivos en nuestra sociedad seguiremos teniendo los políticos que merecemos: de baja intensidad, de nula capacidad; incapaces, muchos de ellos, de imaginar y propiciar los cambios urgentes. Es un círculo vicioso difícil de romper. Finalmente se cumplieron mis peores presagios: triunfaron las falsas sonrisas publicitarias frente a la razón y las ideas.

Propuestas para ganar

Previo al 25 de abril, fecha del cierre de registro, en el límite, el partido Movimiento Ciudadano, presentó al tercer candidato en la disputa por la gubernatura, el Ing. Felipe Ruanova Zárate y junto con él, candidatos a alcaldes y diputados, como marca la ley. Eran los primeros escarceos de lo que fueron sin duda campañas muy intensas y disputadas por parte de las dos coaliciones: Unidos por Baja California y Compromiso por Baja California y el candidato del Movimiento Ciudadano. De lo que fuimos testigos al arranque fue nada comparado con la intensidad de la semana final en los casi 70 días de campaña que iniciaron el 25 de abril. Finalmente los partidos no lograron superar la estrategia del simple “descontón”, para descalificar al adversario y tratar de ganar unos votos.

Los bajacalifornianos perciben que los tres principales problemas que padecen son: inseguridad, desempleo y falta de oportunidades en el acceso a la educación

pública, sobre todo en los niveles medio superior y superior. Los candidatos no podían salir a plantear más de lo mismo: los discursos triunfalistas o complacientes eran mal recibidos. No se trata de justificar lo que se tiene, sino de proponer cómo resolver la creciente demanda social en todos y cada uno de los ámbitos implicados en los problemas referidos. Ese fue un reto enorme para los dos principales contendientes Francisco *Kiko* Vega, de la coalición Unidos por Baja California (PAN/PRD/NA/PEBC) y Fernando Castro Trenti de Compromiso por Baja California (PRI/PVEM/PT/PES).

Creo que finalmente al interior de los equipos de campaña se impuso la visión de que la única posibilidad de triunfo fue a través de las “campañas negras”, todos salimos perdiendo. A diferencia de lo que sucedió en la elección de 2007, cuando la “guerra sucia” fue la constante para desacreditar al adversario, ahora y producto de la reforma constitucional de octubre de 2011, quedó formalmente prohibida. El artículo 5 de la Constitución Política de la entidad, establece: “En la propaganda política o electoral que difundan los partidos políticos deberán abstenerse de expresiones que denigren a las instituciones y a los propios partidos, o que calumnien a las personas”. Pero también sabemos que los partidos políticos se mueven siempre en el filo de la navaja. Habrá quien siempre esté dispuesto a quedar bien con el candidato haciendo el trabajo sucio. El problema es que basta con que alguien inicie para que haya una respuesta: es como una bola de nieve.

Otra prohibición importante plasmada en la Constitución se refiere a la propaganda gubernamental. Todo tipo de difusión oficial deberá suspenderse entre el 25 de abril y hasta el 7 de julio. “Las únicas excepciones serán las campañas de información de las autoridades electorales, las relativas a servicios educativos y de salud, o las necesarias para la protección civil en casos de emergencia”. Esto significa que la controvertida campaña que durante las últimas semanas ha mantenido el gobierno del estado y que termina en un llamado a que el ciudadano “abra sus ojos”, deberá cesar. El PRI ha interpuesto una queja ante la Procuraduría General de Justicia del Estado por el presunto desvío de 600 millones del supuesto costo de la campaña referida. Ya veremos lo que decide el Poder Judicial; pero será fundamental para conocer la reacción de quien no debería ser protagonista en la contienda electoral: el gobernador. Por lo pronto éste ha manifestado que no comparte las críticas hacia su intensa campaña encaminada a “concientizar” a los ciudadanos contra los malos gobiernos. El problema

es que durante 24 años en la entidad ha gobernado Acción Nacional. ¿A quién se estará refiriendo el Ejecutivo estatal?

Al final no tuvimos campañas de altura y nos contentamos con ser testigos de la falta de ideas de candidatos que le apuestan sólo a la buena imagen.

Al inicio

A las 0 horas con 1 minuto del jueves 25 arrancaron las campañas electorales en nuestra entidad. Por espacio de más de dos meses, hasta el 3 de julio, fuimos testigos de una frenética actividad política. Se disputaban la gubernatura, las cinco alcaldías y las 25 diputaciones. Hubo candidatos postulados por dos alianzas y un partido político.

Desde luego que la elección del máximo cargo de representación atrajo las miradas: una gubernatura que se encuentra en manos del Partido Acción Nacional desde 1989. Durante 4 elecciones consecutivas el PAN ha refrendado su triunfo. Casi un cuarto de siglo siendo gobierno; la alternancia más longeva de nuestra historia política.

Un total de 2 millones 360 mil ciudadanos bajacalifornianos fueron los votantes potenciales. De ese universo el 49.75% son mujeres y 50.24% hombres. Los votantes que se ubican en el rango entre los 18 y 29 años representan el 29% de la lista nominal. Se esperaba que los jóvenes pudieran tener jugar un papel preponderante en estas elecciones, las que serían las primeras locales que tendrán una fuerte presencia de redes sociales. Un fenómeno que el año pasado vivimos en la elección presidencial y que está en la base de la explicación de la alta participación y el abatimiento del abstencionismo.

La baja participación ha sido una constante en la historia de nuestra entidad. En la elección comparable a la actual, 2007, el 57.41% de los potenciales votantes se abstuvieron, pero en la siguiente, la intermedia federal de 2009, la abstención se elevó hasta el 69.43% y en la intermedia local de 2010 se registró un 68.1%.

Desde 1989 cuando triunfó el panista Ernesto Ruffo Appel, un candidato priista a la gubernatura no arrancaba la campaña presidencial en empate técnico o con ventaja respecto al candidato del partido en el poder. Los sondeos que hasta hoy conocemos así lo muestran.

Baja California es una entidad bipartidista: en la elección de gobernador de 2007, PAN y PRI concentraron el 94.43% del total de votos. José Guadalupe Osuna Millán triunfó con el 50.37% de las preferencias sobre el candidato de la alianza

encabezada por el PRI, Jorge Hank Rhon quien obtuvo el 44.06% de los sufragios: una diferencia a favor del ganador del 6.31%.

Hoy a diferencia de aquel año cuando no estaban prohibidas las campañas negativas, la Constitución federal y local las prohíben. Las veremos en las redes sociales; aunque saldrá a la superficie si los partidos consideran que los costos de utilizarlas son menores que los resultados. Normalmente las campañas negativas las echan a andar quienes se sienten abajo en las preferencias electorales. Se trata de una medida desesperada por igualar y superar al adversario. Pese a la prohibición corrieron el riesgo y les resultó.

Hasta ahora

¿Qué tuvimos al primer corte quincenal de caja? Poco, aparentemente. Sobre todo los spots de los candidatos a la gubernatura y a las alcaldías. Con excepción de dos sondeos de arranque, no se hicieron públicas encuestas que nos indiquen cómo se están moviendo las preferencias. El arranque ha sido como un prolongado "round de tanteo", según se acostumbra en las peleas de box.

También tuvimos guerra sucia en las redes, aunque hay que decirlo hasta ese momento de baja intensidad. Sin embargo, al parecer los estrategas panistas decidieron empezar también la guerra por otras vías, por ejemplo, hablando por teléfono en la madrugada y diciendo que lo hacían a nombre del candidato del PRI. La respuesta priista para el control de daños fue inmediata: evidenció de donde provenía dicha estrategia.

Por obvias razones, los candidatos a la gubernatura son los más visibles en los medios de comunicación y en los espectaculares. Me llama mucho la atención la utilización intensiva de estos últimos; seguramente quienes los alquilan están haciendo su agosto; ante la imposibilidad de tapizar la ciudad como antaño, la publicidad se limita a los espacios otorgados por los ayuntamientos o a la renta de los particulares. Me temo que la supervisión del gasto en la materia brilla por su ausencia. Ya veremos como fiscaliza los gastos de los partidos el órgano electoral.

De los candidatos a diputados empezamos a conocer algunas de sus actividades a través de la prensa escrita pero de manera muy marginal; esto es parte de las características de los cargos en disputa. Las de gobernador y alcaldes son más personalizadas; se centran en la figura de los candidatos, de sus trayectorias, filias y

fobias, así como de su pasado. En cambio, en las campañas de diputados, los candidatos se diluyen: en este momento tenemos 51 candidatos al Congreso, tres por cada uno de los 17 distritos electorales. Es común que los ciudadanos no tengan ni idea de quienes son los candidatos de su distrito; es más, ni siquiera de cuál les corresponde. Usted mismo puede hacer el ejercicio: pídale a su vecino(a) que le mencione el número de distrito y al menos un par de candidatos. Además todo se agrava, porque el número de distritos no corresponde de elección a elección, es decir, para los comicios federales la población de nuestra entidad se divide en 8 y para los estatales en 17.

En general es muy complicado para el ciudadano poder diferenciar las ofertas entre tanto candidato. Sobre todo por la forma en como están diseñadas las campañas; basadas en spots, en páginas de diarios o en algunas lonas y mamparas a lo largo de las ciudades. Se escogen las frases que los mercadólogos de cabecera consideran como las más acertadas para sintetizar la oferta. Dichas frases se convierten en el slogan de campaña, por ejemplo: "Trabajo para ti", de Fernando Castro Trenti, el candidato de la alianza Compromiso por Baja California (PRI/PVEM/PT/PES) y "Para gobernar contigo" de Francisco *Kiko* Vega, abanderado de la alianza Unidos por Baja California (PAN/PRD/PANAL/PEBC). Claro que lo ideal sería que no nos abrumara la llamada "espotización", pero así están diseñadas las campañas en la actualidad.

Considero que esto se va a animar cuando tengan lugar los debates entre los candidatos a la gubernatura. Al menos dos de ellos se han confirmado y serán organizados por el Instituto Electoral y de Participación Ciudadana y la COPARMEX; pero se habla de dos o tres más, a los que asistirían sólo Fernando Castro Trenti y Felipe Ruanova (candidato de Movimiento Ciudadano). Desde luego que la atención se centrará en aquellos a los que asistan los tres candidatos. Hay grandes expectativas sobre todo por los antecedentes de cada uno de ellos: la gran capacidad discursiva de Fernando Castro Trenti; las limitaciones mostradas por Francisco *Kiko* Vega en el proceso interno del PAN y la envidia de Felipe Ruanova. Sobre todo este último le pondrá la sal y la pimienta a los encuentros. Los debates pueden marcar la diferencia en el camino hacia la gubernatura. Hay ejemplos a nivel internacional de lo determinantes que pueden resultar los debates en la lucha por los votos. En ese contexto destaca la respuesta del candidato de la alianza Unidos por Baja California, el panista Francisco *Kiko* Vega de no asistir a los diferentes debates que tradicionalmente han sido convocados. Ha sostenido que la negativa proviene de su equipo de campaña, "pero que

él si quería". Es probable que decidieron por el que consideraron el camino menos malo. Finalmente al parecer no hubo costos.

¿Público o privado?

La suspicacia que despierta el tema del costo de los procesos electorales en nuestro país es permanente y se exagera lógicamente durante el periodo de elecciones. El tribunal ciudadano ha decretado que los comicios son "muy caros". No es este por cierto el único caso que recibe ese calificativo: los congresos (tanto federal como estatales) han sido evaluados tradicionalmente de manera negativa tomando en consideración el indicador de costo económico.

Hay países, como Estados Unidos, donde han optado porque sus elecciones sean financiadas con recursos privados de manera exclusiva. Al hacerlo así, han prescindido también de aparatos electorales sofisticados (como por ejemplo un Instituto Federal Electoral -IFE-). Los candidatos y partidos políticos se gastan lo que quieren en sus campañas. Eso permite que excéntricos millonarios puedan alcanzar caudales importantes de votos; recuérdese por ejemplo al ultraconservador tejano Ross Perot quien en 1992 y 1996 fuera candidato presidencial independiente.

En México optamos por un sistema público de financiamiento: sobre todo para evitar el dinero sucio. Imaginemos que fuera diferente y que "cualquiera" pudiera financiar campañas: sería un magnífico negocio para lavar dinero. El financiamiento público obliga a crear aparatos sofisticados para organizar y vigilar las elecciones y los gastos de los partidos. Pero nadie parece quedar satisfecho.

Hay costos que se podrían disminuir, en eso estamos de acuerdo. Por ejemplo, si lográramos hacer coincidentes los comicios federales y locales. La concurrencia electoral aumenta la participación y disminuye gastos de organización y propaganda. Aunado a ello, diferentes voces hemos expresado la necesidad de transitar a un Instituto Nacional Electoral (INE) que sea el órgano encargado de organizar todas las elecciones en el país. Con ello nos ahorraríamos el costo de 32 institutos locales; o buena parte, porque hay que agregar al presupuesto del INE los recursos para organizar los comicios locales. La base de este nuevo instituto sería el IFE. Ya hay un avance pues la propuesta se integró al Pacto por México.

El presupuesto del Instituto Electoral y de Participación Ciudadana de Baja California para este año asciende a 276 millones de pesos, de esa cantidad a los partidos

les corresponde un total de 43 millones y medio para gastos electorales. El costo de los comicios se relativiza cuando comparamos el dato con el número de votos emitidos; si se incrementa la participación se reduce el costo del voto; en cambio si aumenta la abstención aumenta el costo del voto.

Un problema adicional es que los recursos que reciben los partidos no son los que se gastan en las campañas; es decir, que hay una especie de acuerdo no escrito de que todos los partidos rebasarán los topes de campaña. No alcanzarían los recursos ni siquiera para los espectaculares que vemos en las cinco ciudades.

Estamos ante un serio dilema: es mucho lo que se gasta, pero no alcanza para una campaña exitosa. Y eso que ya no vemos tapizada la vía pública como antaño. Y tampoco se permite la compra de tiempos en medios electrónicos por partidos, candidatos o particulares. Anteriormente el 60% de las prerrogativas iba a las principales consorcios radiofónicos y televisivos.

En conclusión, tenemos que iniciar la discusión nacional acerca del financiamiento de partidos, campañas y órganos electorales; en el plano de los costos y en el de la legitimidad. La realidad ha rebasado a las normas y a las instituciones.

Participar y debatir

Durante el proceso, echamos de menos la publicación de encuestas para conocer la fotografía de las preferencias electorales. Me dicen los que saben que muy probablemente se debió a una bien calculada decisión: quien va abajo en las simpatías de los ciudadanos, no le conviene difundirlas por el efecto depresivo entre sus simpatizantes. Lo paradójico resulta de la decisión de quien va punteando en las preferencias: decide no hacerlas públicas para evitar que sus militantes se echen a dormir y bajen la guardia; que no se confíen y sigan trabajando para incrementar la ventaja.

Lo cierto es que a diferencia por ejemplo de la elección federal del año pasado, cuando diariamente un medio de comunicación difundía los resultados de su encuesta, ahora en Baja California los sondeos brillan por su ausencia o están muy bien resguardados en los “cuartos de guerra” de los candidatos. Y todo queda a la imaginación y a las percepciones.

Para muchos otros las “campañas no prenden”. Es muy difícil explicar esa frase; ¿A qué se refieren? ¿A que no se están golpeando entre los candidatos? ¿A que a

diferencia del pasado las calles no lucen tapizadas de propaganda? ¿A que la guerra sucia en gran medida se ha recluido al mundo de las redes sociales por la prohibición constitucional de sacarlas a la superficie?

Salvo en países muy polarizados políticamente, como lo atestiguamos en el caso de Venezuela, los procesos electorales son bastante planos y en algunos casos, aburridos para la mayor parte de la sociedad. Por el contrario en aquellas sociedades mejor informadas y con pluralidad en los medios de comunicación, las contiendas electorales suelen ser más interesantes. En México, los medios electrónicos se encuentran sumamente concentrados y evitan la exposición y discusión de ideas. La cultura cívica suele ser de baja intensidad.

Ello ayuda a explicar la amplia franja de ciudadanos apáticos que se abstienen una y otra vez de participar. Estamos hablando de casi 7 de cada 10 ciudadanos que no acuden a las urnas en nuestra entidad. Eso hace que por muchos eventos y propuestas que difundan los candidatos, sólo algunos se enteran. Más bien, son pocos los que “deciden” enterarse.

Tiempo de debatir

La discusión en torno a la realización o no de los debates parece el eje sobre el que giran las campañas. Es un buen tema mediático sin duda; así, de nuevo se margina la discusión acerca de las propuestas que se han venido presentando. Si ese era el objetivo de quien ha decidido boicotear los debates, aparentemente se ha salido con la suya.

Ya tuvimos el primero (y si otra cosa no sucede) el único en el que se pudo ver a los tres candidatos a gobernador. El miércoles 29 de mayo en la ciudad de Playas de Rosarito, concurrieron: Fernando Castro Trenti, candidato de la alianza Compromiso por Baja California, conformada por el PRI/PVEM/ PT y Partido Encuentro Social; Francisco Kiko Vega, de Unidos por Baja California (constituida por el PAN/PRD/PANAL y Partido Estatal de BC) y Felipe Ruanova Zárate de Movimiento Ciudadano.

Me llama mucho la atención los comentarios recogidos en páginas de Internet y redes sociales. Los votantes duros no cambian sus impresiones así cuenten con evidencias de que a sus gallos no les fue bien. Ya tienen hecho el comentario antes que inicie el debate. No hay una pizca de objetividad; y de esta subjetividad ni siquiera los periodistas se salvan.

Predominan los comentarios sobre lo forma: que si alguno de los candidatos no dijo bien una palabra; que si el otro estaba muy maquillado; que si el otro parecía borracho o gesticulaba de más. No está mal analizar esta parte del evento; pero eso no puede ser todo. Es el problema de la cultura y primacía de la imagen.

Habría que decir que el formato sigue siendo muy poco amigable. Demasiado acartonado, tomas fijas que no permiten observar reacciones de los contrincantes o del público. Temas generales, más que preguntas. Así lo acordaron los responsables de las campañas. No hay interrupciones, ni señalamientos por parte del moderador. No hay debate; es un encuentro, que eso sí, muestra algunas de las habilidades o limitaciones de los participantes.

¿Alguien podría decirme cuáles fueron los temas de este primer encuentro? Lo pregunto ante la pobreza de comentarios sobre los asuntos tratados. Los temas fueron: educación, cultura, salud, juventud y deporte. Aunque creo que de cultura no se dijo mucho. En el resto hubo propuestas interesantes; por eso me desconcierta que se diga que los candidatos no plantean nada. Otra cosa pudiera ser que no estemos de acuerdo con esas propuestas. Pero descalificar porque “nos aburren” me preocupa.

Fernando Castro Trenti hizo gala de un manejo muy depurado de los datos del diagnóstico de cada uno de los asuntos tratados; quizá esa pueda ser una crítica: demasiado énfasis en los números. Kiko Vega mostró que para él las cosas son simples. Quiere ser gobernador y que la gente vote por él “Porque soy Kiko Vega”, así de profundo. Incluso dijo” “yo no vengo con tanto rollo y cifras; yo sencillito”. ¿Comprenderá que las buenas políticas públicas inician con un buen diagnóstico? Me temo que no.

Por su parte Felipe Ruanova fue enfático en su propuesta ecológica: más árboles y menos contaminación y a partir de eso hizo denuncias muy graves al candidato Kiko Vega, quien no las refutó. Los únicos escarceos se dieron entre estos dos aspirantes.

A juzgar por lo que ha sucedido en la última semana, las conclusiones y enseñanzas entre los candidatos fueron distintas. Para Fernando Castro Trenti y Felipe Ruanova es importante acudir a los debates programados; Francisco Kiko Vega y sus estrategias han decidido no exponerlo. Los argumentos esgrimidos para no acudir a debatir (solidaridad con la COPARMEX y parcialidad del órgano electoral), son tan débiles, que lo que evidencian es que han calculado que pierden menos dejando de asistir que haciéndolo. Pero considero que se están moviendo en el filo de la navaja: si

como muestran las tres encuestas en hogares que se han difundido en estos días (Covarrubias y Asociados, Frontera y Opinión Pública, Marketing e Imagen), Kiko Vega va abajo en las preferencias electorales, perder más puntos con su negativa a debatir, puede ser definitivo. La única vía parece ser la de las campañas negativas; pero eso es aferrarse a un clavo ardiente. ¿Será ya el anuncio de la tercera derrota panista consecutiva en la entidad?

Debates II

El segundo debate entre los candidatos a la gubernatura tuvo lugar el miércoles 5 de junio en la ciudad de Tijuana en la sede de una cadena de televisión. El mismo estuvo precedido también por la incertidumbre en torno a la participación del candidato Kiko Vega. Arguyendo que en solidaridad con la COPARMEX –quien denunciaba al Instituto Electoral y de Participación Ciudadana de haber “empalmado” las fechas de los debates oficiales con los empresariales-, y por la “parcialidad” del órgano electoral, Kiko Vega se negaba a asistir. Sin embargo, finalmente la duda se despejó: el candidato de la alianza Unidos por Baja California, se presentó al segundo debate.

Los temas a debatir fueron: desarrollo social, trabajo y grupos vulnerables; se trató de una segunda oportunidad para valorar el desempeño de los tres candidatos, entre los cuales se encuentra el futuro gobernador de la entidad.

Hubo novedades interesantes respecto al primero de los debates: menos acartonado, con réplicas y contrarréplicas, que ya permiten vislumbrar contrastes. Donde se dio un verdadero agarrón fue en las redes sociales; hubo mensajes inteligentes y otros francamente deleznable: pero es parte de la cultura política de baja intensidad.

Como viene siendo costumbre, son los aspectos formales los que más captan la atención, incluso de parte de los colegas periodistas. De Kiko Vega se decía que parecía director de orquesta por el movimiento constante de sus manos; Fernando Castro Trenti (candidato de la alianza Compromiso por Baja California –PRI/PVEM/ PT y PES-) y las eses al final de las palabras; y el más criticado por su beligerancia antipanista, Felipe Ruanova (candidato de Movimiento Ciudadano).

Con la presencia de los tres candidatos en este segundo debate aparentemente quedaba sellado el destino de los tres siguientes: ya no habría discusión en torno a la ausencia o asistencia de Kiko Vega. Sus estrategias aparentemente habían entendido que perderían demasiado con su ausencia. Con la asistencia de los tres todos ganábamos,

pues podíamos darnos cuenta de las capacidades de cada uno de los candidatos. Kiko Vega y sus estrategias han decidido dar marcha atrás; me temo que lo único que les queda es la guerra sucia para tratar de ganar la elección: parece ser un camino equivocado.

Una de las ausencias presentes en este proceso electoral son los sondeos de opinión. Después de que en las elecciones presidenciales del año pasado observamos una saturación de encuestas, hoy brillan por su ausencia. Por ejemplo, deberíamos tener ya cuantificada la opinión de los ciudadanos sobre la valoración de los debates. Porque lo único que vemos son las opiniones de militantes, dirigentes, líderes de opinión y periodistas. De lo que está pensando la gente que irá a votar el 7 de julio, muy poco.

Estamos a tres semanas para que concluyan las campañas electorales; creo que nos esperan días aciagos, con una intensa guerra sucia y con una fuerte polarización política. Ojalá me equivoque, pero la temperatura se incrementará notablemente. Así son los tiempos de cambio.

Debates III

El miércoles 12 de junio se celebró en la ciudad de Ensenada el tercero de los debates entre candidatos a la gubernatura de Baja California, programados por el Instituto Electoral y de Participación Ciudadana. Hubo una ausencia notable y fue la del candidato de la alianza Unidos por Baja California, integrada por el PAN/PRD/PANAL/PEBC. Francisco Kiko Vega se negó a asistir por segunda ocasión. Si en la primera, cuando el debate fue organizado por el periódico Frontera, no hubo argumentos (sólo se difundió que había decidido asistir sólo a dos de ellos: al tradicional de COPARMEX Tijuana y uno convocado por el órgano electoral). El miércoles 12, trascendió que la razón esgrimida fue que el debate no sería transmitido en televisión abierta; sólo por Internet y televisión por cable.

Circulan otras versiones acerca de las razones por las que decidió en último momento no asistir; pero prefiero obviarlas. Sólo agrego que me parece una incoherencia negar la importancia de un evento porque “sólo se transmitió por Internet y TV de paga”. Miles de personas siguen estos medios; para empezar mucha población joven, la cual representa el 30% de los votantes potenciales; además, justamente a través de estos medios, Francisco Kiko Vega, está publicitando su campaña.

Solamente recuerdo que los tres candidatos a la gubernatura (Kiko Vega, Fernando Castro Trenti –de Compromiso por Baja California- y Felipe Ruanova Zárate del Movimiento Ciudadano) firmaron ante el órgano electoral el compromiso de asistir a los 5 debates oficiales. La ley de Instituciones y Procedimientos Electorales de Baja California establece en su Artículo 285, que: “Los candidatos a los cargos de elección popular deberán participar en los debates públicos, que organice el Instituto Electoral, bajo los lineamientos y directrices que determine el Consejo General. Los debates tendrán por objeto el contenido de las respectivas plataformas, que hayan registrado los partidos políticos o coaliciones”.

Posterior a la negativa, inició otro debate acerca de las posibles sanciones a las que se hará acreedor el candidato ausente. Todo ello ha venido a enrarecer el ya complicado panorama electoral.

A mí me preocupan las lecturas que sobre los debates y su contexto se están haciendo. No conocemos prácticamente nada acerca de las reacciones del ciudadano medio; pero sí podemos seguir lo que dicen colegas académicos o periodistas. Veo muchos juicios lapidarios: todo está mal en los debates. Se exige que haya show. Me parece que la democracia es poco atractiva o muy poco sexy. A veces sus mecanismos son tortuosos. Los debates dejan de ser atractivos cuando se entra al análisis de cifras y de propuestas. El cansancio llega. Debería ser lo contrario: cuando se esgriman datos, pero articulados a un proyecto global de gobierno, concitar nuestra atención. Ese sería un buen camino para escoger la mejor opción. Pero el entrenamiento para dirimir ideas, exige disciplina y dedicación; para ello no hay tiempo. Por eso se busca el atajo simple: juzgar a los debatientes por aspectos únicamente personales.

Debates IV

El cuarto de los debates convocado por el IEyPCBC y que fue transmitido en televisión abierta, tuvo lugar en la ciudad de Mexicali el miércoles 19 de junio. Los temas a tratar fueron fundamentales: “Gobierno, sociedad y democracia”. A este debate si asistió el candidato panista Francisco Kiko Vega. Tuvimos la oportunidad de conocer las propuestas de los tres candidatos sobre estos asuntos torales. Me gustaría conocer sus coincidencias y diferencias; sobre todo en términos de las ideas para la modernización de la administración pública y la instauración de un servicio profesional de carrera; pero también, su opinión sobre la inamovilidad de los gobiernos de un solo signo y la

correspondencia con un sistema democrático. Hubo más preguntas que respuestas; y un enredo del candidato Fernando Castro Trenti quien cayó en la provocación de *Kiko Vega*.

A punto

A 24 años de la primera alternancia estatal, la entidad registra el gobierno panista más longevo. Salvo el estado de Guanajuato, cuyo primer gobierno de Acción Nacional se constituyó dos años después, en 1991, en Baja California han desfilado cinco gobernadores del blanquiazul, cuatro electos y uno designado. Es la fortaleza panista más antigua. Por eso reviste especial interés para la alianza encabezada por el PRI, Compromiso por Baja California, obtener el triunfo, en la primera gubernatura disputada por el gobierno encabezado por Enrique Peña Nieto.

El 7 de julio hubo cinco posibilidades: optar por la pasividad abstencionista, anular el voto, la alternancia priista, la continuidad panista o el sufragio crítico por Movimiento Ciudadano. El abstencionismo nos caracteriza como sociedad desde hace ya muchos años. Recordemos que tanto en elecciones federales como locales, los registros de participación son sumamente bajos o si se prefiere, la abstención ha sido alta. En los comicios inmediatos anteriores (2010), el 68.1 de los potenciales votantes se abstuvieron; en la elección federal intermedia había sido el 69.43%, para ubicarnos como la peor entidad en participación a nivel nacional.

En la elección comparable, en 2007, la abstención alcanzó un 59.42%, es decir, apenas el 40.58% de los ciudadanos inscritos en el listado nominal decidieron acudir a las urnas. De 2 millones 105 mil 102 potenciales votantes, participaron 854 mil 420. Ha habido muchas declaraciones en torno a que un porcentaje determinante de la no participación se debe a la migración. Según informes del Vocal del Registro Federal de Electores de la Junta Local Ejecutiva del IFE, Jorge Calderón León, el dato relacionado sería de 9.25%. Es una cifra muy distante de registros de 69% de abstención, como sucedió en 2010.

El 7 de julio un total de 2 millones 407 mil 618 ciudadanos integraban la lista nominal, es decir, son votantes potenciales. De ese total, 1 millón 197 mil 900 son mujeres, es decir, 49.75%; mientras que 1 millón 209 mil 718 son hombres, lo que arroja un 50.25%. Los jóvenes de 18 años que votarán por primera ocasión suman 42 mil 551, esto es, el 1.77%. Resulta interesante hacer notar que el 28.87% son jóvenes

entre 18 y 29 años; pero si a ese grupo agregamos a quienes se encuentran entre los 35 a 39 años, el porcentaje se eleva al 54.02%, lo que nos indica que la mayoría de votantes potenciales en la entidad es población joven. El mayor porcentaje de votantes se concentra en el rango de edad entre 30 a 34 años, es decir, el 12.71% del total.

Según declaraciones recientes del Vocal Ejecutivo de la Junta Local Ejecutiva, Donaciano Muñoz Loyola, la más alta participación electoral se registra en el grupo de edad de 20 a 35 años, que suma actualmente el 37.5%. Por género, afirma, son las mujeres las más participativas.

¿Voto esquizofrénico?

El proceso electoral concluyó en un ambiente enrarecido y de polarización en gran parte por la guerra sucia que vivieron las campañas en las últimas semanas. Pese a las prohibiciones constitucionales, la denigración y la difamación han sido la práctica constante una vez más. Una “bola de nieve” que creció y creció y que motivó un grave abstencionismo.

En un hecho sin precedentes, el consejo general del Instituto Electoral y de Participación Ciudadana, la madrugada del 8 de julio acordó “no validar” el Programa de Resultados Electorales Preliminares (PREP) por haber mostrado inconsistencias. Primero se dijo que “había un error de algoritmo”, en virtud del cual se trasladaban votos de un candidato a otro y posteriormente que el error era “aritmético” y que sólo afectaba la “columna de porcentajes”. Independientemente de la magnitud del problema, con ello quedaba desacreditado dicho programa y se decidió seguir alimentando sólo con “fines informativos”. Pero por si las cosas no estuvieran complicadas, se informó adicionalmente que el problema “sólo afectaba a la elección de gobernador”.

Habría que decir que el PREP no tiene carácter vinculatorio y lo procedente es lo que se hará a partir de este miércoles: el cómputo distrital. Se deberán revisar minuciosamente cada una de las actas y proceder conforme a la ley. En los artículos 374 y 375 de la Ley de Instituciones y Procedimientos Electorales de Baja California, se contemplan las causales para el escrutinio y cómputo de paquetes electorales: desde irregularidades o alteraciones evidentes en las actas, la ausencia de las mismas, que el número de votos nulos sea mayor a la diferencia entre los dos primeros lugares, entre otros. Pero además, se contempla el recuento total de votos de un distrito, cuando al

término de la revisión de las actas y de aquellas que presentan irregularidades, la diferencia entre el primero y segundo lugar sea igual o menor al uno por ciento.

Muchos se rasgan las vestiduras cuando se habla de recuento de votos: es lo más adecuado cuando una elección presenta irregularidades. Se brinda certeza y le da legitimidad al ganador. Esto lo aprendimos sobre todo en la elección del 2006.

El PREP presenta resultados que habremos de analizar con detenimiento. Señaló algunos datos que llaman la atención “a bote pronto”. En primer lugar, hay plena correspondencia entre los resultados que obtienen ambas coaliciones en los tres tipos de elecciones (gobernador, alcaldes y diputados) en los municipios de Mexicali, Rosarito y Tecate. Las variaciones son mínimas en los votos totales. El voto cruzado o diferenciado sólo se da en el municipio de Ensenada pero al interior de la alianza Unidos por Baja California, encabezada por el PAN, pues Kiko Vega obtiene más votos que el candidato a alcalde de su coalición. Por el otro lado, Fernando Castro Trenti obtiene más votos que sus compañeros en los tres municipios, salvo en Ensenada.

La gran diferencia se registra en Tijuana, pero sin lógica alguna. Jorge Astiazarán registra una diferencia notable de votos respecto a Fernando Castro Trenti, pero también respecto a los candidatos a diputados de su alianza. Mismos votos que registra Kiko Vega (25 mil aproximadamente). Es decir, que el ciudadano que sufragó por Astiazarán, también lo tendría que haber hecho por Kiko Vega pero no por los candidatos a diputados. Castigaría a Castro Trenti y a los candidatos a diputados; carece de lógica. Pero desde la óptica panista, el ciudadano tendría que haber votado por Kiko Vega, por Astiazarán, y en menor medida por los candidatos a diputados de su alianza; con ello castigaría a Alejandro Monraz: tampoco hace lógica, porque nunca hubo conflicto público entre los candidatos panistas a la alcaldía y a la gubernatura. Y sería poco entendible que los panistas hubieran preferido a Astiazarán sobre un buen candidato como Alejandro Monraz.

Si después del cómputo distrital se ratifican los datos del PREP, seríamos testigos, en el caso de Tijuana, de un comportamiento electoral atípico: no un voto tradicional o diferenciado, sino esquizofrénico. En eso también seríamos innovadores.

Saldos y pendientes

La elección 2013 de Baja California se caracterizó por una creciente polarización y confusión ideológica. Las pasiones se desbordaron y hacia el final nadie hablaba más de

propuestas, sino de las descalificaciones que llovían. Terminamos las campañas en medio de un ambiente enrarecido. Muy pocas ideas y muchas denostaciones; me llaman mucho la atención los argumentos de quienes justifican su voto; lo hacen con mala conciencia y sin que nadie los cuestione: la mayoría se siguen conduciendo por el chisme, los temores infundados, los adjetivos difamatorios como verdades incuestionables.

Habrà tiempo para analizar con detenimiento lo que sucedió. Y para hacer propuestas que eviten se repitan estos espectáculos que inhiben la participación. Por cierto una de las más bajas en la disputa de la gubernatura en la historia electoral de la entidad, sólo superada por la de 2001. En efecto, el vilipendiado PREP, registró un 39% de participación.

Las redes sociales son un buen indicador de la crispación social. Si de algo nos informa este proceso es que la inteligencia cedió su lugar a la ignorancia, la soberbia y la nula capacidad de diálogo. Tenemos una ciudadanía de muy baja intensidad, mal informada y manipulable. Nuestra democracia está enferma. El fanatismo en lugar de la reflexión es una mala noticia. Claro, habrá quien se sienta ofendido y se rasgue las vestiduras: pero el espectáculo fue lastimoso. Todo se podía con tal de que ganara su candidato. Las propuestas inteligentes nunca fueron tomadas en cuenta y los argumentos de descalificación sólo remitían al lugar común: “no hay propuestas”. La pereza mental que todo lo justifica.

Tenemos que analizar lo que sucedió para sacar las conclusiones y hacer propuestas para propiciar los cambios que urgen para evitar un mayor empobrecimiento de la vida pública. Si la guerra sucia deterioró el clima social y propició mayor abstencionismo, ello nos indica que la prohibición constitucional no es suficiente para evitarla. Es perfectamente factible ubicar el origen de la misma. Sin esperar, los órganos electorales deberán tener facultades para detenerla. Por ejemplo, que el candidato del partido que la inició deje de serlo. Cuando haya una sanción de tal magnitud, lo pensarán antes de aventar la primera piedra.

Otro tema pendiente es sin duda el de los órganos electorales locales. Cada que concluye un proceso se les crucifica. Sus problemas no derivan tanto de quienes lo integran, sino de cómo lo integran. Nacen con muy poca legitimidad pues son los partidos políticos quienes los designan. Es un problema de diseño institucional. Esto no puede continuar. Urgen cambios profundos. Ante esto hay dos posturas: que

desaparezcan dichos órganos locales y se integre un Instituto Nacional Electoral o que se modifique la forma de su integración y se profesionalice toda la estructura.

La fiscalización es otro de los asuntos pendientes. ¿De qué sirve que nos informen a “toro pasado” que determinado candidato rebasó los topes de campaña? Las acciones tienen que ser inmediatas. Urge una normatividad que realmente sirva para inhibir los gastos exorbitantes y el uso indebido de los recursos gubernamentales para apuntalar candidatos.

Las demandas interpuestas contra partidos, candidatos y autoridades deben ser resueltas en plazos perentorios. Así podremos conocer cuáles fueron sólo argucias electorales y las que realmente estaban fundadas. Ello exhibiría y pondría contra la pared a quienes torcieron la ley para beneficiarse y por lo tanto no son aptos para la función pública.

Lo peor que nos puede pasar es que después de todo lo que vivimos no haya cambios, que todo siga igual. Urge una profunda renovación de la vida pública: el simple continuismo sería el peor resultado posible.

Ecos

Semanas después de la jornada electoral, los ecos de los comicios de Baja California no se extinguen. Prácticamente todos los días la llamada “prensa nacional” incluye un comentario, una observación, un apunte, sobre su trascendencia. Hay un amplio convencimiento de que el triunfo de la alianza Unidos por Baja California, conformada por el PAN, PRD, PANAL y PEBC, fue concertado: primero, se dijo, para que tanto el PAN como el PRD no se salieran del Pacto por México, ahora se agrega que el móvil fue para apoyar la propuesta de reforma energética del PAN.

En el ámbito local, surgieron graves señalamientos al interior de la misma alianza por parte del candidato a diputado por el octavo distrito, el perredista, José Luis Pérez Canchola, quien ha acusado al PAN de maniobrar para que la curul de representación proporcional que le correspondía, le fuera asignada al panista Gerardo Álvarez. Otra de las noticias que llegan es el recurso de impugnación contra “La declaración de validez de la elección de gobernador y el otorgamiento de la ‘constancia de mayoría’ de Francisco Arturo Vega de la Madrid”, que el candidato a la gubernatura por Movimiento Ciudadano, Felipe Daniel Ruanova Zárate, interpuso con fecha 20 de julio.

Sin duda, estamos ante la elección más competida de la historia política de Baja California; al menos en lo que hace a la disputa por la gubernatura. La diferencia entre Francisco Kiko Vega y Fernando Castro Trenti fue de apenas el 2.6%. Es el margen más estrecho registrado. El anterior le correspondía a la elección inmediata anterior (2007), cuando el panista José Guadalupe Osuna Millán, superó por una diferencia de 6.31% al candidato priista, Jorge Hank Rhon.

Los resultados muestran un panorama sumamente complejo y se traducen en un verdadero desafío para quien encabezará el gobierno estatal. Tres de los cinco municipios serán gobernados por la alianza encabezada por el PRI: Tijuana, Tecate y Ensenada. Mientras que dos, Mexicali y Playas de Rosarito, lo serán por la alianza Unidos por Baja California, cuya cabeza fue el PAN. Esto significa que la mayor parte de la población de la entidad tendrá autoridades priistas.

Pero también, en sentido estricto continuarán los gobiernos divididos, es decir, el partido del gobernador no tendrá mayoría absoluta en el Congreso (la mitad más uno, 13 de los 25 diputados). El PAN y sus aliados sumaron 13; mientras que la alianza encabezada por el PRI tuvo 10. El fiel de la balanza podría ser Movimiento Ciudadano con 2 curules. Esa podría ser una paradoja: el PRD sólo lograría una posición pese a haber ido en coalición con Unidos por Baja California, que ganó la gubernatura.

Desde 1989 hemos vivido bajo gobiernos divididos, salvo el periodo 1995-1998, cuando el partido del gobernador Héctor Terán Terán obtuvo mayoría en el Congreso. Sin embargo, hoy puede darse la paradoja de que el PRI sume los dos votos de Movimiento Ciudadano y con ello continuar con el control mayoritario del Congreso. Ello exigiría una gran capacidad negociadora y de inteligencia política por parte del gobierno encabezado por Francisco Kiko Vega.

En el corto plazo un dilema que se le presentará al gobernador electo será la integración del gabinete. Requiere de secretarios capaces. La presión de los grupos panistas y de sus aliados será mucha. Se habla de la posibilidad de un Gobierno de Coalición, pero nada se sabe más allá del nombre que suena atractivo. Lo cierto es que los gobiernos panistas (federal y estatales) han sido poco permeables a la inclusión de personas con conocimiento de la materia y trayectoria que no sean militantes. Han preferido perfiles ideológicos partidistas. En un escenario complejo se requiere mucho más que lealtades: se necesitan capacidades. Y más, insisto, si añadimos que los aliados reclamarán espacios. Ya pronto sabremos quienes estarán al frente del nuevo gobierno.

Signos preocupantes

Producto de las elecciones más competidas de la historia política de Baja California, los ánimos continúan caldeados. Efectivamente, la diferencia entre el ganador y el segundo lugar en la disputa por la gubernatura fue de apenas un 2.6%; nunca habíamos tenido ese registro; el más cercano fue en la elección inmediata anterior (2007) pero con una diferencia de 6.31%.

Las redes sociales se han convertido en espacio de discusión, debate, crítica, pero también de denostación y de intolerancia. Hay una población proclive al autoritarismo que se encuentra muy cómoda desde este tipo de tribunas. Baste que alguien ose opinar algo con lo que no están de acuerdo para que convoquen a sus cofradías y ataquen al hereje con todo tipo de descalificaciones y echando montón. No argumentan, pontifican y se erigen en jueces supremos y en depositarios de verdades únicas. Son los nuevos *faschios* cibernéticos.

En reciente programa de televisión mencioné que el día 20 de julio uno de los ex candidatos a gobernador, Felipe Ruanova Zárate, había interpuesto un recurso de impugnación ante el Consejo General del Instituto Electoral y de Participación Ciudadana. Y mencioné que como ex candidato le asistía el derecho, agregando que al revisar el documento me parecía bien fundamentado. Eso desató la ira de quienes se sintieron ofendidos. Se multiplicaron los cruzados; todos pertenecientes a un partido político. Desde luego que están en su derecho de pertenecer a lo que quieran. El problema es la intransigencia y la agresividad que transmiten.

A ellos se sumó un ex diputado federal. El argumento de este ex legislador fue que como yo no era abogado, carecía de elementos para calificar el recurso de impugnación. Es como si yo le dijera que debido a que es un político empírico y no un especialista en Ciencia Política, no tiene derecho a opinar de un tema político. Insistió en que yo había dicho que el recurso “era serio”. Los recursos no pueden ser calificados con ese adjetivo. A mí me pareció “bien estructurado”. Y agregué: no soy tribunal para emitir un veredicto, eso le corresponde a las autoridades. Hubo quien con total falta de respeto me emplazó a que le dijera si era empleado de otro ex candidato. De ese nivel es su entendimiento: como ellos si son empleados de un partido o de un político, todos tienen que serlo.

Me preocupa el nivel de intolerancia en el que estamos viviendo. Nuestra cultura política sigue deteriorándose. La tolerancia, el respeto a la diferencia, la participación

informada, no parecen valores activos. El debate ha sido sustituido por la bravuconada, la ofensa, la difamación y el lugar común.

Creo que en mucho este ambiente se debe a como concluyó el proceso electoral: entre el lodazal de la guerra sucia. Eso continuará hasta que no haya sanciones importantes a quienes violan la prohibición constitucional expresa. Los costos de ensuciar una elección son mínimos; y en un contexto cada día más competido, pues está puesto el escenario para que actúen con total impunidad los fanáticos e intolerantes.

A nombre de la libertad de expresión hay quienes sostienen que las campañas sucias no deben reglamentarse. Que fue un error haber elevado a rango constitucional en 2007 su prohibición y se pone de ejemplo a Estados Unidos donde se puede atacar y difamar a candidatos, partidos políticos e instituciones. Sin embargo, las condiciones en nuestro país son incomparables: pobreza, corrupción e inseguridad permean los procesos electorales. La guerra sucia exagera los ánimos y polariza aún más a la sociedad, conduciendo a situaciones de violencia verbal, autoritarismo e intolerancia.

La reciente elección nos muestra que si bien hay características compartidas a lo largo de la geografía nacional, las particularidades del contexto nos ayudan a comprender los resultados. En ese ámbito residen en buena medida las claves para comprender los reiterados triunfos panistas, el abstencionismo y los viejos y nuevos fanatismos.

Colofón

En el régimen presidencialista, como el nuestro, hay una excesiva personalización de las campañas. Sólo se diluye, cuando lo que está en juego es la renovación de los congresos. Bajo sistemas parlamentarios o semi parlamentarios (Inglaterra o Francia), la atención se centra en los partidos, y en los proyectos que representan. El primer ministro o el jefe de gobierno, surge de quien gana la mayoría en el Congreso. Son gobiernos bicéfalos, es decir, con dos jefes: de gobierno y de Estado. Por cierto, uno de los académicos más críticos de los sistemas presidencialistas, Juan J. Linz, murió justamente en la semana del congreso.

Bajo regímenes presidencialistas, la personalización de la política incentiva las campañas negativas. Estas generalmente se focalizan en el candidato principal; por ejemplo, si es campaña presidencial, en el candidato a presidente; o a gobernador o a alcalde. Es una forma de concentrar el golpeteo pues lo que interesa es ganar el cargo

principal y de manera colateral los otros. Hay democracias donde las campañas negras son constantes, por ejemplo, Estados Unidos. La diferencia con países como el nuestro es que el objetivo es ganar la campaña y no seguir a fondo con las denuncias. En otros países las denuncias legales culminan con sanciones o absoluciones.

A partir de 2006 para campañas federales y 2004 para locales, hemos sido testigos de una verdadera guerra sucia. Pese a que en ambos niveles están prohibidas constitucionalmente, en la práctica no se han detenido. El problema es que, como en muchos otros ámbitos mexicanos, hay total impunidad para quien acusa sin fundamentos, es decir calumnia a personas o denigra a las instituciones. Pero también hay quien está de acuerdo con las campañas sucias porque, dicen, es parte de la libertad de expresión.

Coincidimos en señalar que las campañas electorales se han transformado a raíz del uso intensivo de redes sociales. La primera campaña electoral a nivel internacional influida por las redes sociales fue sin duda la de Barack Obama en 2008. En México sería la de 2012; es un fenómeno reciente, pero el pronóstico apunta a su crecimiento exponencial. Sería difícil pensar que en el futuro las redes sociales no tendrán un papel preponderante. Y todavía más: las campañas negativas encuentran en el ciberespacio un ámbito estratégico, sobre todo, porque la Internet, por su naturaleza, escapa a la regulación a la que están sometidos los medios electrónicos. Ante la prohibición expresa, las redes sociales se convirtieron en el espacio idóneo para la difamación y la denigración.

En el futuro, seremos testigos de propuestas para normar las campañas electorales, haciendo modificaciones a precampañas, a la llamada “espotización” de los tiempos oficiales asignados a partidos y candidatos, a la duración de las mismas; a la fiscalización de los gastos, entre muchos otros asuntos relacionados. Lo cierto es que bajo sistemas presidencialistas el objetivo de las campañas negativas son los candidatos y no los partidos o sus propuestas.

Elección para gobernador, 1998-2013

Votos y porcentaje de votos para elecciones de Gobernador en Baja California, por partidos 1989- 2013					
	PAN	PRI	PRD	MC	Abstencionismo
1989	204,120	162,941	8,204		52.20%
	52.28%	41.73%	2.10%		
1995	324,901	270,006	21,166		37.10%
	49.59%	41.22%	3.23%		
2001	266,175 ¹	200,363	22,676		63.36%
	48.69%	36.65%	4.15%		
2007	430,340 ¹	376,457 ²	19,735		59.41%
	50.36%	44.02%	2.30%		
2013	442,868	417,909		48,089	60.90%
	* 46.98%	44.33%		5.10%	

Fuente: Elaborado con datos del Instituto Electoral y de Participación Ciudadana de Baja California

Votación para alcaldes, Baja California 2013					
		PAN	PRI	MC	Abstencionismo
Tijuana	# de votos	181,940	203,777	14,269	66.03%
	% de votos	44.10%	49.39%	3.45%	
Mexicali	# de votos	133,220	111,225	888	61.99%
	% de votos	50.61%	42.24%	0.33%	
Ensenada	# de votos	47,284	77,564	7,549	61.72%
	% de votos	35.58%	58.36%	5.68%	
Playas de Rosarito	# de votos	18,145	13,007	1,351	58.35%
	% de votos	55.71%	39.93%	4.14%	
Tecate	# de votos	14,518	16,959	1,216	57.14%
	% de votos	43.11%	50.35%	3.60%	

Fuente: Elaborado con datos del Instituto Electoral y de Participación Ciudadana de Baja California

Baja California. Resultados de elecciones de Diputados de Mayoría Relativa, 2013

Distritos	Coalición Alianza Unidos por Baja California PAN/PRD/PEBC/PANAL		Coalición Compromiso por Baja California PRI/PES/PVEM/PT		Movimiento Ciudadano		Lista Nominal	otos Nulos	Votación Total	% de Participación	% de Abstención
	2013	2013	2013	2013	2013	2013	2013	2013	2013	2013	
Distrito I	14,974	44.36%	3,599	0.29%	881	1.49%	9,403	,296	33,750	37.75%	62.25%
Distrito II	17,887	43.34%	7,704	2.89%	,227	0.24%	3,903	,453	41,271	43.95%	56.05%
Distrito III	16,454	46.98%	4,961	2.71%	,526	.21%	5,391	,082	35,023	46.45%	53.55%
Distrito IV	28,692	49.90%	1,348	7.13%	,726	.95%	71,400	,726	57,492	33.54%	66.46%
Distrito V	21,498	51.34%	7,034	0.68%	,649	.93%	0,549	,689	41,870	46.24%	53.76%
Distrito VI	26,125	42.91%	8,158	6.25%	,589	.53%	71,943	,004	60,876	35.40%	64.60%
Distrito VII	13,234	38.99%	7,234	0.78%	,346	.91%	8,566	,124	33,938	43.19%	56.81%
Distrito VIII	30,352	43.03%	2,312	5.81%	,264	.46%	76,576	,601	70,529	39.94%	60.06%
Distrito IX	17,848	44.29%	8,740	6.50%	,288	.67%	01,220	,419	40,295	39.80%	60.20%
Distrito X	28,195	48.27%	4,590	2.09%	,816	.53%	39,676	,808	58,409	41.81%	58.19%
Distrito XI	30,219	47.85%	5,912	1.03%	,818	.63%	69,093	,192	63,141	37.34%	62.66%
Distrito XII	18,450	44.55%	8,420	4.47%	,051	.36%	07,660	,492	41,413	38.46%	61.54%
Distrito XIII	65,355	46.87%	0,946	3.71%	,991	.44%	86,138	,126	139,418	36.10%	63.90%
Distrito XIV	24,196	37.93%	1,249	8.99%	,505	.63%	56,448	,829	63,779	40.76%	59.24%

Distrito											
XV	30,468	41.41%	5,471	8.21%	,840	.57%	90,655	,789	73,568	38.58%	51.42%
Distrito											
XVI	18,743	38.73%	2,210	5.90%	,538	3.51%	33,766	95	48,386	36.17%	63.83%
Distrito											
XVII	15,530	46.64%	4,679	4.09%	,180	.54%	8,186	02	33,291	42.57%	57.43%
TOTAL	418,220	44.55%	14,567	4.21%	2,235	.86%	410,573	1,427	936,449	39.89%	59.53%

Fuente: Elaborado con datos del Instituto Electoral y de Participación Ciudadana de Baja California

Integración del Congreso

Mayoría Relativa										
Año	PAN	PRI	PRD	PVEM	PES	PEBC	PT	PANAL	MC	Total
2001-2004	2									16
2004-2007	1									16
2007-2010	1				②			2 ②		16
2010-2013	②	1		2④				1 ②		16
2013-2016							2 1	2 ②		17
Representación Proporcional										
Año	PAN*	PRI*	PRD	PVEM	PES	PEBC	PT	PANAL	MC	Total
2001-2004										9
2004-2007		①								9
2007-2010	②	③		1③						9
2010-2013	②	④					1	1 ②		9
2013-2016	⑥	⑦					1		2	8

- ①. Coalición PRI+PVEM+PT+PEBC "Alianza para vivir Seguro"
- ②. Coalición PAN+PES+PANAL "Alianza por Baja California"
- ③. Coalición PRI+PVEM+PEBC "Alianza para que vivas Mejor"
- ④. Coalición PRI+PVEM "Alianza por un Gobierno Responsable"
- ⑤. Coalición Convergencia- PT
- ⑥. Coalición PAN+PRD+PEBC+PANAL "Alianza Unidos por Baja California"
- ⑦. Coalición PRI+ PES+ PT +PVEM "Compromiso por Baja California"

Fuente: Elaborado con base de datos del congreso del Estado de Baja California e Instituto Electoral y de Participación Ciudadana de Baja California.